

Berta GONZÁLEZ SAAVEDRA y María del Val GAGO SALDAÑA (eds.), *El nuevo yambo de las mujeres. Igualdad en estudios del mundo antiguo*, Madrid, Guillermo Escolar, colección Análisis y crítica, 2023, 176 páginas, ISBN 978-84-19782-06-9

JULIÁN BAUTISTA BERNAL

Universidad Autónoma de Madrid

ORCID <https://orcid.org/0009-0009-7596-1096>

julian.bautista@uam.es

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.37.2024.193-196>

Los estudios de género y su intersección con otras disciplinas han logrado desdibujar y reconstruir los análisis asentados precedentemente en la Academia, con el fin de aportar una visión más plural y completa de los elementos y realidades que se someten a estudio. A pesar de este avance, aún queda mucho por progresar. Por ello, aportaciones como el libro que aquí se reseña suponen una contribución esencial para que los estudios de género sigan enriqueciendo y desafiando los confines científicos de los estudios sobre el mundo antiguo. Además, funcionan como altavoz para figuras marginadas como las mujeres, tanto las que no aparecen en los relatos antiguos como las investigadoras que se esfuerzan por darles voz.

El nuevo yambo de las mujeres es un proyecto financiado por el Instituto de las Mujeres (programa PAC 2021), dependiente del Ministerio de Igualdad. Se trata de un volumen cuyo cometido es el de presentar un material riguroso y coherente que muestre cómo los estudios clásicos, desde la investigación y la didáctica, también han de abordar la revisión del papel de las mujeres y otros colectivos sociales minoritarios, que han sido silenciados o excluidos por los planes de estudio y las metodologías pedagógicas y científicas imperantes hasta las últimas décadas. Este enfoque actualiza la vigencia del mundo clásico y propone métodos acordes con las demandas e inquietudes de la sociedad contemporánea.

El volumen se divide en un prólogo a cargo de las editoras y seis capítulos, firmados por distintos especialistas, que comparten el acercamiento con perspectiva de género al mundo antiguo, aunque desde ópticas dispares, como la historia, la epigrafía, la crítica textual, las literaturas latina y griega, los estudios bíblicos o la historia de la lingüística.

El libro se abre con unos versos en la traducción de Juan Serraté de “El yambo de las mujeres”, de Semónides de Amorgos, una composición de contenido misógino que encuentra un contradictorio eco en el título del libro. Tras este preámbulo, el volumen cuenta con unos párrafos introductorios bajo el título “A modo de prólogo” (pp. 9-12), en que las editoras, Berta GONZÁLEZ SAAVEDRA y María del Val GAGO SALDAÑA, resumen el propósito del volumen, su origen y su estructura. Este prólogo termina con un poema de Aurora Luque, “La portadora del nombre. El nuevo yambo de las mujeres” (incluido en *Un número infinito de versos*, 2021), que toma el relevo al de Semónides y transforma el odio de las viejas ideas en la resiliencia de las nuevas.

Tras esta introducción, el primer capítulo, “Brujas: una mirada con perspectiva de género a las mujeres fascinantes” (pp. 13-44), escrito por Miriam BLANCO CESTEROS, supone un viaje por las sociedades griega y romana desde una perspectiva de género y a través del encuentro entre la magia y la misoginia. Esta aproximación revela las interconexiones sociales que emanan de dicha confluencia, y su rendimiento en la construcción de discursos de alteridad por parte de las élites androcéntricas. Por tanto, a lo largo del capítulo se narra el desarrollo de las características del personaje de la bruja en la literatura clásica, desde la Circe de Homero hasta las terribles brujas romanas, con paradas en Atenas y el periodo helenístico. En cada apartado, Blanco Cesteros señala las singularidades y diferencias que van surgiendo a lo largo de las épocas con respecto al trato que reciben las brujas o hechiceras en las fuentes, así como la contraposición que plantea la literatura clásica entre el paradigma positivo de la mujer (la que tiene un papel pasivo y casto) y el negativo (más activo y erótico). La autora también insiste con acierto en la importancia que tiene escrutar cada uno de estos procesos bajo el prisma de los estudios de género, para visibilizar estas realidades marginales y a la mujer en la literatura clásica. Así mismo, se enfatiza también la necesidad de examinar la construcción de estas figuras marginales y negativas en la literatura posterior, ya que su pervivencia es perceptible en productos culturales contemporáneos.

En el segundo capítulo, “Repensar la historia desde el feminismo y la coeducación” (pp. 45-74), Francisco ARRIERO RANZ ilustra cómo se puede introducir la perspectiva de género en asignaturas universitarias de historia y educación. Para ello, Arriero propone el uso, testado por él mismo en su actividad docente, de testimonios pertenecientes a diversos periodos históricos entre la Edad Media y el siglo XX. Esto último resulta bastante interesante, pues el autor no solo propone un método, unas preguntas y unos materiales que guíen una reflexión innovadora sobre el silencio de las mujeres en la historia, sino que, a la luz de los resultados y de la reacción del estudiantado obtenidos en el aula, se justifica la importancia de estas nuevas perspectivas y sus potenciales resultados.

A continuación, Rosario LÓPEZ GREGORIS, en su capítulo “Cómo aplicar la perspectiva de género en la investigación sobre literatura latina” (pp. 75-112), explica de qué manera debería hacerse un manual de literatura latina con una perspectiva de género que corrija imprecisiones y complete información sobre las mujeres y otras

realidades silenciadas, no solo en los textos latinos, sino también en los estudios sobre ellos, un proyecto cuyo carácter pionero sorprende por lo innegable de su necesidad. A lo largo del capítulo, la autora cubre todos los puntos de vista que considera importantes para una aproximación de esta naturaleza: la potencial estructura del manual, qué modelos de feminidad habría que ilustrar, o, entre muchos otros, un listado de indicadores de género, fundamentales para la relectura con perspectiva de género de los textos literarios latinos, todo ello explicado contundentemente. Además, López Gregoris ofrece abundante información sobre la literatura y cultura romanas, así como sobre manuales y trabajos actuales de estudios de género, lo que resulta de gran utilidad para el lector. Por último, es igualmente remarcable el rigor con que se explica, desde un estadio inicial, la viabilidad y las características del proyecto que producirá un manual con estas características.

El cuarto capítulo (“¿Por qué neogramáticos y no neogramáticas? Emilia Pardo-Bazán y la hipótesis indoeuropea”, pp.113-128), de Juan Antonio ÁLVAREZ-PEDROSA, recupera una serie de figuras femeninas cuyas contribuciones académicas a la lingüística de la época, concretamente a la lingüística indoeuropea, fueron de considerable relevancia, pero que, por el simple hecho de haber sido formuladas por mujeres, se vieron ignoradas y omitidas. El artículo habla de Eleanor Purdie, Clara Holst, Emma Adelaide Hahn y, sobre todo, de Emilia Pardo-Bazán, catedrática en la Universidad Central de Madrid. El autor dedica a esta estudiosa y literata un apartado entero para, entre otras cosas, dar a conocer sus hoy controvertidas teorías y opiniones acerca de la supremacía de la raza aria. Este acercamiento no tiene por objeto emitir una valoración moral sobre sus ideas, sino que Álvarez-Pedrosa evalúa cómo Pardo-Bazán contribuyó con su voz a ofrecer un punto de vista femenino en las discusiones y debates eminentemente masculinos que asaltaban la Europa del momento.

En el quinto capítulo (“Diferencia, agencia y género: principios metodológicos para una filología de lo femenino”, pp. 129-144), Sonia MADRID MEDRANO plantea una serie de motivos que desvelan el carácter eminentemente masculino de la epigrafía grecorromana y de los estudios de crítica textual, con el objetivo de demostrar cómo se puede solventar algunas de sus carencias mediante el uso de la perspectiva de género. De este modo, en primer lugar, frente a la verticalidad del sesgo masculino imperante en la crítica textual, la autora aboga, por la metodología horizontal de lo femenino, o, lo que es lo mismo, la puesta en valor de la fluidez y las transformaciones de los textos manuscritos en sus distintas variantes, frente a una concepción idealista adscrita a conceptos como la *auctoritas* de la versión codicológica original. Este último paradigma conlleva una rigidez que impide valorar la riqueza de toda la tradición manuscrita producida a lo largo de los siglos. Seguidamente, y sirviéndose de algunas inscripciones tardoantiguas de ámbito monacal, la autora revela cómo los estudios de género pueden aportar datos fundamentales para analizar los papeles de género en la epigrafía. Asimismo, ilustra las nuevas oportunidades que puede ofrecer una perspectiva de género a la hora de abordar cuestiones como la construcción de la femineidad o las relaciones entre la

masculinidad y la intencionalidad de los actos de habla expresos en las inscripciones. Con respecto a esto último, es imprescindible tener en cuenta las aportaciones de la teoría de performatividad y la idea de agencia, vinculadas a los estudios de género.

La aportación de Aitor BOADA BENITO (“Santas y dragones: la dimensión de género en los estudios de hagiografía tardoantigua y medieval”, pp. 145-167) cierra el volumen con un análisis de las escenas de lucha entre dragones y santas en la tradición bíblica, especialmente los casos de Perpetua y Golinduch, pero también de Victoria y Margarita. El autor se acerca a estos ejemplos con el objetivo de encontrar los elementos comunes y explicar sus diferencias desde una perspectiva de género, para lo cual entra en cuestiones como la representación del dragón como una encarnación del mal o el empoderamiento en la lucha y la toma de decisiones por parte de las santas. Del mismo modo, aborda también la dicotomía entre el zoroastrismo de los sasánidas y los cristianos, o la extensión de la victoria de las santas frente al dragón como victoria del cristianismo.

Destaca en todo el volumen el estilo claro y conciso de los textos, así como el interés que despiertan, con independencia de su temática o extensión. Su lectura supone la incorporación de una mirada que esclarece los argumentos propuestos y los proyecta a un ámbito de reflexión novedoso y rico, incluso para quienes no dispongan de un conocimiento profundo sobre los estudios de género o el mundo antiguo. Además, las aportaciones se respaldan en un amplio aparato bibliográfico, que apoya las tesis expuestas y justifica los fundamentos de cada capítulo. La distribución de las aportaciones y su elección es pertinente, al alternarse épocas y áreas de estudio que promueven un interés muy variado y versátil. Además, cada capítulo consigue ofrecer un análisis y unas herramientas que son de provecho para el resto de los apartados, lo que da idea de los objetivos compartidos y de la visión de conjunto de las editoras, algo que sin duda es una aportación adicional del volumen.

Finalmente, y en virtud de todo lo anterior, cabe concluir que la lectura de este volumen colectivo es muy recomendable, por tratarse de una herramienta más que útil para todo aquel que se interese por el mundo clásico desde el enfoque de los estudios de género, aunque también será de provecho a cualquiera sin conocimientos previos en estos temas, pero que tenga interés por descubrir nuevos acercamientos más inclusivos, más ajustados a la realidad del mundo antiguo y seguramente más éticos.